

Invitación

En épocas lejanas, cuando los peces del «mare nostrum» necesitaban de las barras de Aragón como salvoconducto -- según feliz frase joseantoniana --, a Torroella le cabía el alto honor de que sus reyes y sus príncipes se dignasen compartir con ella el pan y la sal.

A pesar del transcurso de los años, con su secuela de sinsabores y alegrías, grandezas y desdichas, esta nuestra raza ampurdanesa ha sabido conservar amorosamente toda la inmensa gama de valores espirituales con que Dios quiso dotarla.

Una sinceridad ilimitada, como las agudas notas de nuestra sardana, que van a perderse en los ámbitos recónditos del espacio; un carácter abierto y diáfano, al igual que las cristalinas aguas de nuestra Costa Brava y una constante sonrisa en los labios, es lo que te brinda Torroella durante los días de su Fiesta Mayor.

Al igual que los torroellenses de antaño, que tan bien hermanaban el trabajo con la hospitalidad, para los de hogaño será un legítimo orgullo el que quieras tú, forastero, convivir con ellos las plácidas horas que suaves y alegres se deslizan alrededor de la purificadora lumbre de nuestros hogares.

¡Que los días que pases entre nosotros te parezcan breves y te sean sonrientes, es todo nuestro anhelo!

P.

